

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

En mes, 3 pesetas

PROVINCIA

3 meses 10 pías.—6 meses 13.—Año, 37 pías.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.

REDACCIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

JUAN SOLDADO

(CUENTO DE MI TIERRA)

Pues señor, que Juan Soldado iba por la carretera adelante hacia Villasoñada, su pueblo natal. Traía la gorilla de cuartel caída con gracia sobre la ceja izquierda, el pantalón rojo algo remangado, para dejar libre el juego de la blanca alpargata con cintas azules, el canuto de holaleta sujeto por una banda bordada con sedas multicolores, y el morral de lienzo a la espalda. Por entre la cruz de los amarres aparecía un pan grande, mocho, con cuatro incisiones llenas de estalactitas de pasta: un pan de munición hecho a conciencia y como Dios manda.

Iba cantando, medio camino a pie y medio andando, y ni le importaba el polvo de la carretera, ni el sol de justicia que caía perpendicular desde lo alto, ni la fatiga del viaje. Le tiraba la tierra, como él decía, y anda que andará, esperaba de un momento a otro ver aparecer entre los árboles del camino el campanario de Villasoñada, tocando con su cruz de hierro las nubes y mirando a sus pies las casas del villorio, arremolinadas sin arte, como un rebaño que se seste a la sombra de un árbol.

Como no estaban bien las cosas de la tierra, Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de sus queridos Apóstoles San Pedro y San Juan, recorría el mundo haciendo beneficios y dispensando mercedes a los verdaderos creyentes. Si la cosa venía a pelo y había necesidad de convertir herejes, también los discípulos sabían echar un sermón y traer al servicio del Señor muchos centenares de almas.

Pero un día, después de haber discutido con unos filósofos de Retiro, ciudad muy incrédula, Jesucristo huyó de ella, limpió su calzado en la puerta de la ciudad y comenzó de nuevo sus correrías, sin cuidarse para nada de aquellos reprobos, que no tardarían en arder en las calderas de *Pero Botero*.

—Simón—dijo Jesucristo—tú que como marino entiendes de geografía, ¿por dónde iremos mejor a Villasoñada?

—Señor—contestó graciosamente el apóstol—si la villa ha de ser soñada, lo mejor será que durmamos. Es el mejor expediente para soñar.

—Déjate de bromas Pedro, que aún nos queda mucho que hacer en este mundo.

—Pues señor, echemos campo adelante hasta que tropecemos con alguien a quien preguntar, porque yo maldito si sé por dónde está ese pueblo.

—¡Allí veo un hombre, exclamó San Juan en aquel instante.

—Sí, ese es Juan Soldado—dijo Jesucristo. Y por cierto que lleva un pan de munición; podíamos pedirle un trozo para la colación de esta noche, que es ya tarde y no se ve poblado.

—Yo iré—saltó San Pedro.

—Bueno; vé, y pídele limosna; pero deja la espada, no la emprendas con él como con Malco.

—¡Cál este debe tener buen corazón.

—¿Quién sabe!—murmuró San Juan.

—¡Problemosle—añadió el Señor.

San Pedro se destacó del grupo, y acercándose a Juan Soldado, le dijo:

—Milita una limosnita por el amor de Dios, que tengo hambre!

—Mal ando de dinero, buen viejo; pero si tiene usted hambre, vamos a partir un pan que tengo, que pesa lo menos cuatro libras—contestó Juan.

—Que la Virgen del Carmen te lo pague, hijo mío.

—¡Amén!—añadió el soldado, y cogiendo el pan que llevaba en el zurron, lo partió en dos mitades iguales y le dio una a San Pedro.

Cuando Jesucristo supo la acción de Juan Soldado, se regocijó en extremo y mandó a su discípulo querido que saliese a pedirle otra limosna.

—Hay que probar si ese hombre es digno de nuestra gracia—murmuró.

Juan Soldado partió con su tucayo San Juan el medio pan que le quedaba, y siguió tan tranquilo su camino.

—El cielo te lo pagará—le había dicho el apóstol de la Apocalipsis.

—Yo no doy el pan para eso—contestó Juan Soldado enorgulléndose de hombros. La alegría de Jesucristo no tuvo límites; aquel resultado superaba con mucho lo que era lícito esperar de un rudo soldado.

Apuremos esa alma que tan buen temple tiene—se dijo.

Y el mismo salió a la carretera y pidió limosna a Juan Soldado en esta forma:

—Píde la dicha eterna, tonto—murmuró San Juan.

—Señor, que todo el que suba a una higuera que hay en el corral de mi casa, no pueda bajar sin mi permiso.

—Perfectamente. ¿Supongo que en la tercera pedirá el cielo?—preguntó Cristo.

—¿Qué, no señor; quiero que todo el que se siente en el sillón de baqueta que hay en mi casa, no se pueda levantar sin mi licencia.

—No te concedo esa majadería.

—Señor, cumplo V. D. M. con su palabra.

—Está bien, lo concedo; pero ¡ay de ti! que te condenas por tu culpa.

—¡Allá veremos.

—¿Qué mal has hecho y qué necio eres!

—¡Dijo San Pedro.

—¿Qué torpe!—exclamó San Juan.

—Vaya—gritó el soldado—¡abur, señores! que he de ir a dormir a Villasoñada.

Y se marchó camino adelante, dejando a Nuestro Señor Jesucristo triste y a los Apóstoles enfurecidos y vociferando.

En esto, Juan vio aparecer el campanario de la iglesia, la ermita de Santa Bárbara coronada de pinos, los arroyales verdes como campos de esmeralda, los naranjos llenos de dorados frutos, las palmeras columpiadas con sus erizados cabellos, los rosales en flor cerrando con cercas de perlas los huertos. Escuchó el trío de los pájaros, que parecían saludar su llegada, y el tañido alegre de la campana que anunciaba su venida, aspiró el ambiente saturado del olor de claveles y jazmines, y no pudo menos de exclamar lleno de satisfacción y orgullo:

—¿Para qué querían San Pedro y San Juan que yo pidiese la gloria? La gloria es eso. El cielo es Villasoñada.

Y apretó el paso para poder entrar en el pueblo antes de las oraciones.

¿Qué uso hizo Juan Soldado de las gracias y poderes concedidos por Jesucristo? No hay para qué decirlo; fué el más deplorable y el peor que pudiera hacerse.

Calavera, seductor, no temiendo a nada ni a nadie, envanecido con su poderío sobrenatural, holló todas las leyes divinas y humanas: honras de mujeres, dignidad de los hombres, misterios sagrados, respetos santos, todo lo atropelló.

Quiso el padre cura poner coto a sus demasías, y la tremenda é imperativa voz de ¡al sacol! cuya obediencia era inescusable, sonó, y el pastor de almas vió magullado su cuerpo a mazazos. Porque hay que saber, que Juan Soldado dió en la flor de pedir a un criado suyo llamado Venturilla una maza de machacar esparto, cuando tenía alguien en el sacol y a golpes le molía las costillas.

Juan Soldado pagaba sus deudas de este modo: Llegaba el acreedor y presentaba sus recibos. Juan lo reconocía tranquilamente, y luego decía:

—¡Al sacol!

El pobre acreedor se embutía en él de cabeza, y Juan exclamaba:

—¡Venturilla! la maza.

En seguida lo reventaba a golpes, y cuando el acreedor pedía clemencia y daba palabra de darse por pagado, Juan desenfundaba al pobre hombre, que volvía a su casa sin dinero y con las costillas rotas.

En cierta ocasión intervino el Juez de primera instancia, y el Juez fué al sacol. Y quedó molido como los acreedores.

Viendo el Señor que Juan Soldado era un verdadero criminal, decretó su muerte y su condenación eterna.

—Toma—le dijo a un arcángel lleno de luz, toma ese rescripto y entrégalo en el Infierno. Es la orden de que vayan por Juan Soldado; ya estorba en el mundo ese picaro.

Partió veloz el arcángel, hendiendo los aires con sus alas de colores y dejando tras de sí una estela luminosa que algunos astrónomos de la época, poco enterados, confundieron con la cola de un cometa. Llegó al Infierno, y entregó el rescripto en el nombre de Dios.

Un rugido infernal acogió el Santo nombre, y el Arcángel, después de lanzar a aquellos desesperados una mirada de desprecio, remontó el vuelo dirigiéndose rápido como una exhalación al Trono del Creador.

Mientras tanto Satanás se había calado las grañas que él gasta desde que dejó de llamarse Luz-bella, y leyó el rescripto.

—A ver—dijo, un diablo de alma, que se traiga a Juan Soldado.

—Yo iré—exclamó el Cojuelo.

Y sin esperar más órdenes, echó mano a la muleta y se fué hacia la tierra.

Llegó a Villasoñada a las doce y entró en casa de Juan Soldado cuando la palla estaba ya apartada del fuego y sobre las brasas del hogar, cuyo calor levantaba del arroz una columna de humo blanco como la nieve.

—A buen tiempo llega usted, compadre—dijo Juan.—Arrime usted una silla y vamos con ella—añadió dirigiéndose a la sartén, que según lo que salía a la vista contenía pollo, anguila, rubios caracoles de monte alimentados con tomillo, alcachofas y guisantes. ¡Una delicia!

—Yo no cómo—dijo el recién llegado con mal tono, yo soy el diablo Cojuelo.

Y como para justificar su estirpe, largó un berrido, hizo una zapateta diabólica y arrojó un chorro de fuego por las narices.

—¿Y qué es lo que quieres tú, Cojuelo?

—¿Yo? Llevaré al Infierno por picaro y bribón.

—Pues trabajo te mando.

—¡Trabajo! Ahora veremos ¡Granujal!

—¡Hel no me toques ó vas al sacol.

—¡Sacos a mí! ¡tunante! Y se arrojó sobre Juan echando chispas y dando cornadas.

—¡Al sacol!—gritó con voz de trueno Juan Soldado.

El Cojuelo se metió de cabeza en el sacol.

—Venturilla, la maza—exclamó Juan.

Trajo Venturilla la maza de machacar esparto, y Juan, que era hombre de buenos puños, en un instante le molió los huesos.

—¡Toma! diablillo de tres al cuarto, recuadro del Infierno, lacayo de Satanás, ¡toma! Y se acompañaba esta triste canción con golpes de maza.

—¡Ay Satanás de mí maldita vida!—decía el Cojuelo,—¡que me hace harina este animal! ¡que me rompe los cuernos! ¡Ay Dios mío!

—¡Dios mío dígame!—exclamó Juan Soldado,—eso te salva. Sal de ahí y vete al Infierno. Muy maldebés sentirte cuando siendo diablo te acuerdas de Dios.

—Déjame irme a mi casa, y quédate en el mundo ¡arrastrado!

—Vete.

—Es verdad, vamos; lo probaré, y si son buenos los llevaré una cesta a mis hijos los pecados mortales.

—Andando.

Llegaron a la casa, y como los hijos eran excelentes, Satanás, que siempre ha tenido gula, de un salto se subió al árbol y se dió un atracón.

—¡Vámonos—dijo Juan Soldado.

—¡Vámonos—contestó Satanás.

Aquí fué Troya; quería el arcángel rebelde tirarse al suelo, pero una fuerza secreta se lo impidió; vámonos—decía Juan Soldado—y Satanás, enfurecido, echaba espumarajos por la boca y forcejaba inútilmente.

—No puedo, no puedo; se conoce que el Viejo Señor anda en esto.

Juan se fué a la escuela del pueblo, dió unas monedas a los chicos, les recomendó que se echasen piedras en los bolsillos para que le ayudasen a matar un pájaro que se había posado en su higuera, y se fué con ellos a su casa. Allí estaba en la higuera el rey de la oscuridad vestido de encarnado, con las plumas de gallo de su gorilla temblando de rabia. Parecía un guñapo tendido a secar.

—Piedra en mano y a él, muchachos, que es un pájaro de mal agüero.

Comenzó la piedra, y lo recogieron al anochecer los mismos demonios hechos trizas, previo el permiso que para bajarle de la higuera concedió Juan Soldado.

Pasó el tiempo, y como Juan viese que se había desistido de llevarle al Infierno, comprendiendo que había hecho mal en oponerse a la voluntad del Señor, hizo su hatillo, cogió una bota de buen vino y se marchó al Infierno.

Los demonios, en cuanto le vieron llegar, cerraron la puerta y la atrancaron. Juan cogió con cuidado el aldabón, que era una inmensa brasa, y dió tres terribles aldabonazos. Nadie respondió, por lo que repitió el toque.

—¡Juan Soldado—ahulló uno, que debía de ser inútil que llames. No te quejemos en el Infierno.

—¡Ea! Hasta nunca.—Me iré al Purgatorio.

Llegado al Purgatorio le pasó lo mismo, y como insistiese en entrar para purgar sus pecados, Abraham, el viejo y honrado Abraham en persona se asomó por una ventanilla, y le dijo:

—Aquí no se puede entrar sin papeleta.

Entonces Juan Soldado se fué al Cielo. San Pedro estaba en la portería haciendo solitarios con una baraja francesa y comiendo tortitas con miel.

—Buenos días Sr. San Pedro, ¿cómo vamos por aquí?

—¡Fíjate! ¡Y aún te atreves a presentarte?

—¿Qué quiere usted! ¡nome admiten en ninguna parte, y no es cosa de que me quede tomando el fresco paseando por el cordón de Santiago.

—¡Bueno está contigo Nuestro Señor Jesucristo! ¿Y a qué has venido?

—Pues a traerle a usted una bota de vino que no lo hay mejor en el Cielo.

—¿Qué estás diciéndolo—Aquí no hay vino.

—El que yo traigo, cada gota vale un querubín.

—¡Chist! No blasfemes, si no fueras tan malo, te agradecería que me lo dices a probar. Pero es imposible, porque la puerta está cerrada.

—¡Abra usted un poco para que pase el pitorro, y estamos al cabo de la calle.

—Perfectamente.

San Pedro entreabrió la puerta del Cielo y Juan, deslumbrado por la interior claridad ó llevado por su carácter audaz y aventurero, dió un empujón a la puerta y el pobre viejo cayó de espaldas.

—¡Soorrol!—gritó el apóstol al ver que Juan Soldado se entraba en el cielo como Pedro por su casa.

Acudieron ángeles armados, la Virgen María y Jesucristo.

—¿Qué has hecho, malvado?—le dijo el hijo de María.

—¡Perdón Señor y redentor mío! aunque no sea más que por aquel trozo de pan que os di en la carretera de Villasoñada.

Una ronrria de la Virgen aplacó la justa cólera de su hijo, y Juan fué perdonado.

Consultado San Agustín sobre esta extraña conducta de Jesucristo, lo explicó diciendo que el Señor lo había permitido para demostrar a los hombres que todos los caminos son buenos para llegar a la gloria eterna, y que el cielo no puede renuciarse.

Ello es que Juan Soldado se quedó en el cielo, y ni siquiera me dió la bota de vino para el camino.

Rafael Comenge

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Pronósticos: 766.1 (Albacete) y 752.9 (Coruña); temperatura máxima, 29.8 (Sevilla); 18, mínima, 15.2 (Santiago).

Ha llovido en Pamplona, Segovia, Soria y Zaragoza. Observatorio de Madrid.—Temperatura máxima, 33.5; mínima, 14.7; presión media, 707.17.

SRES. HAKAMURO, HERMANOS, PRINCIPE 12: 8 de la mañana 22°.

4 tarde 28°
Máxima, 38°
Mínima, 15°
Barómetro mínim. 708.
Tiempo variable.

POLÍTICOS

Fué importantísima la sesión de ayer tarde. Anoche no se hablaba de otra cosa que de las declaraciones del Presidente del Consejo de Ministros y de los brillantes discursos que en la misma se pronunciaron. Para que nuestros lectores no divaguen, como se divagaba ayer tarde y anoche, les aconsejamos que pasen la vista por el discurso del Presidente del Consejo de Ministros, cuyo texto insertamos en otro lugar de este número. Muchos de los comentarios que se hacían eran gratuitos, porque se fundaban en meras hipótesis; los *Extractos* de los periódicos no reflejaban con exactitud las palabras correctísimas del Presidente.

Lo que el Sr. Sagasta dijo es lo que dicen todos los que prestan atención a la realidad de las cosas, lo que sostienen los liberales de todos los países cultos. ¿Qué se pretendía? ¿Que el Jefe del partido liberal consagrara las palabras del Sr. Romero acerca de la Soberanía Nacional y tratase a los republicanos, que son una realidad viviente, como raza maldita condenada a conspirar y a ser batida a sangre y fuego? ¿Que pretendían algunos que el Sr. Sagasta reniegue de sus antecedentes, de su significación política, del sentido democrático del Gabinete, de los compromisos contraídos en la fórmula de garantías, que reniegue, en una palabra, de lo que es y significa, y deje de ser el hombre que con su maravilloso instinto de Gobierno ha pacificado moralmente al país?

Pues están equivocados quienes suponen que en esta etapa liberal el Sr. Sagasta va a inclinarse hacia la derecha riñendo una segunda batalla con la izquierda. Eso no puede ser así, y creemos no será.

Dentro de la legalidad constitucional, el Gobierno ha de conceder cuantas libertades desee el país, en forma que no haya ningún monárquico que pueda permanecer, en justicia, a la izquierda del partido.

Dícese que el discurso del Sr. Sagasta causó excelente efecto entre algunos izquierdistas que consideran llegado el caso de evitar la anulación de sus fuerzas, y que la ocasión no puede ser más propicia para que el Sr. General López Domínguez haga declaraciones que quizás no hubiese podido hacer dentro de los compromisos a las suspicacias de la izquierda antes de ahora. Pronto hemos de verlo.

En los pasillos se hacía notar que el señor Cánovas, en 1884, llegó a reconocer que por las vías legales podía proclamarse otra forma de gobierno.

Hablando de la izquierda y de su programa, dijo que si aquellas Cortes con el Rey proclamaban la Constitución de 1869, él consideraría legítimo y acataría cuanto el Rey y las Cortes acordasen, aunque procurase, con todas sus fuerzas, reformarlo.

Claro está que si hubiese sido declarada en vigor la Constitución de 1869 por aquellas Cortes, cualquier cambio fundamental se hubiera podido hacer por las vías legales, aun con la oposición de la Corona.

Aunque todos estos son *tiquis miquis*, y la probabilidad de todos estos cambios puede considerarse como un absurdo, bueno es recordar, a los que se escandalizan, cuáles son las opiniones del jefe de los conservadores.

Conste, pues, como no es exacto lo que el novísimo Roberto Peel decía en su discurso, y cómo dentro de la legalidad constitucional puede pacíficamente y sin hechos de fuerza, y en virtud de una reforma constitucional, manifestarse la voluntad nacional, si, lo que no es creíble, ni afortunadamente hay que temer, esa nación determinase la expresión de su voluntad de otra manera radical ó como hoy la determina.

El Consejo de Ministros celebrado anoche en la Presidencia, fué según los Ministros tuvieron la bondad de decir, puramente administrativo, habiéndose tratado y resuelto los siguientes asuntos:

Un expediente relativo a las obras del puerto de Almería.

Otro sobre concesión del ferrocarril del Ferrol a Betanzos.

Comutación de la pena de muerte, por la inmediata de cadena perpetua, a un reo de la Audiencia de Zaragoza.

Expediente de subasta de un túnel en el puerto de Cudillero (Asturias).

Id. reduciendo los derechos de carga y descarga del puerto de Cartagena.

Otro aprobando la instalación de un establecimiento de enseñanza en el Ex-monasterio de la Espina (Valladolid), costeado por la Marquesa Viuda de Valdearas.

Proyectos de ley sobre un crédito agrícola y redención de las cargas perpetuas sobre la propiedad territorial.

Expediente de renovación de arriendo de varias dehesas para la remonta.

Y por último, se leyeron los presupuestos, ya terminados de Cuba y Puerto Rico, y se acordó publicar un decreto aclaratorio de las disposiciones relativas a las pensiones que disfrutaban las clases de tropa.

A la una terminó el Consejo. No asistió el Sr. Camacho.

PRECIOS DE SUSCRICION

EXTRA JERO

Unión, estál

7 años, 18 pías.—8 años, 25 pías.—Año, 65 pías.

P. RES NO CONVENIENTE

Timosio, 50 pesetas

Anual: 100 a 20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

Las autoridades gubernativas son de todo punto ajenas a la denuncia.

LOCALES

La falsificación descubierta en el Banco de España y de la cual se ha hablado ayer en todos los círculos financieros de Madrid, no tiene importancia en cuanto a la cantidad de cupones que se han pagado dos veces; si la tiene y grande en cuanto el hecho descubierto revela un descuido inconcebible y una falta cometida en el Establecimiento, para la que no cabe más que el criterio de la complicidad ó otro de abandono poco menos censurable.

Si se hubieran taladrado como debieron ser taladrados los cupones referidos, no hubiera podido verificarse el cobro doble de las 80.000 pesetas a que asciende, según las investigaciones practicadas en los últimos días, la estafa cometida.

S. M. la Reina Regente oír hoy, a las diez, en la Capilla de Palacio la misa de Purificación, que será rezada y oficiada por el Cardenal Arzobispo Sr. Paya.

Terminada la misa, se celebrará en la Capilla la solemne fiesta de la Intra octava del Corpus, para lo cual se han colocado los tapices en la galería principal de Palacio.

Los días 28, 29 y 30 serán considerados como fiesta nacional, en celebración del natalicio de S. M. el Rey D. Alfonso XIII. El primero de dichos días, como es sabido, se efectuará la presentación a la Virgen.

La comitiva irá por la calle Mayor, Carrera de San Jerónimo y el Botánico, y regresará por la calle de Alcalá.

Además de las carrozas de la Real casa, figurarán en el cortejo los coches de los Grandes de España con sus colores y escudos respectivos.

Entre los que asistirán se cuentan los de las casas de Medinaceli, cuyo color es amarillo; blanco y grana, de la de Alcáñices; el amarillo y rojo, de la de Alba; el verde y encarnado, de la de Fernán Núñez y Roncali; el encarnado y azul, de las de Baidén, Infantado y Heredia-Spínola; el grana y blanco, de la de Guadalupe; el azul y amarillo de la de Molins, y el blanco y azul de la de Puñonrostro.

El Círculo de la Unión Mercantil y el Representante de la Compañía internacional de electricidad, han acordado las bases del contrato por el que se obliga ésta a iluminar el Círculo con lámparas incandescentes.

Después de cuarenta días de iluminación por el citado sistema, se formalizará el contrato, abonando a la Compañía eléctrica el 35 por 100 de lo que costaba el gas.

Esta rebaja será extensiva a cuantos quieran suscribirse a usar del producto, en vista de la prueba.

Antes de salir de Zaragoza S. A. la Archiduquesa Isabel, mandó entregar 500 pesetas para que se digan misas a la Virgen del Pilar; otra cantidad para limosnas: 500 pesetas para que fueran distribuidas entre la servidumbre de Su Emma: 100 para la del Marqués de Ayerbe, y otras 100 para cada uno de los regimientos, con objeto de que un día se mejorase el rancho a los soldados.

La señora doña Dolores Vargas, sobrina de Su Emma, el Cardenal Benavides regaló a la ilustre viajera una preciosa Virgen del Pilar, de plata.

discutirse la Constitución de 1876, la minoría liberal combatió los principios del Sr. Cánovas afirmando de nuevo los suyos y adoptando, después de aprobada la Constitución, la conducta que han adoptado todos los partidos liberales y democráticos de Europa.

Aceptaron aquella ley, salvando sus principios, como aceptan las semi feudales leyes inglesas los liberales y los demócratas ingleses, y los italianos el Estatuto reaccionario de Carlos Alberto.

Aceptaron aquella ley, y se niegan a reformarla por la misma razón que no quieren reformar las leyes liberales y demócratas ingleses e italianos, por ser la reforma inútil, pero ratificándose al mismo tiempo en sus conceptos sobre la Soberanía y el origen de los poderes, e informando sus actos en este supremo respeto a la voluntad de la nación.

El Sr. Sagasta hubiera podido decir más a los republicanos si le hubieran preguntado más.

Les hubiera podido decir, que el problema de hacer efectiva la Soberanía, no es problema en España por mucho tiempo, y que por eso el partido liberal, que es un partido de realidades, no lo ha abordado, ni quiere que se aborde.

Aquí no cabe que se presente el conflicto entre los poderes constituidos, entre las Cámaras y el Rey; primero, porque el país es monárquico, y luego, porque no existen costumbres bastante arraigadas para que el voto sea libre y exprese fielmente la voluntad del país, y estas costumbres se están creando y sólo pueden crearse en la paz y con la paz.

Vengan esos republicanos de buena fe a colaborar en la obra de los liberales. Hagan como en la Comisión de actas, tarea de sinceridad al discutirse la reforma del sufragio. Vean si entonces, como ahora, se les oponen obstáculos a lo que de bueno propongan; sea después de las reformas y de la educación libre el voto, y entonces quizás sea problema el problema de reformar las leyes que regulan el ejercicio de la Soberanía, aunque en iguales condiciones no se lo consideren tal, ni en las repúblicas ni en las monarquías liberales.

Las declaraciones del Sr. Sagasta han sido uno de los triunfos más grandes de su vida pública.

Los partidos rebeldes han tenido que reconocer con sus aplausos que son un crimen todas las rebeliones, porque no hay camino cerrado, ni derecho que no se reconozca.

El país en masa tiene que confesar que jamás se ha visto mayor respeto a todas las opiniones, ni mayor deseo de que terminen para siempre todas las luchas violentas.

Y el partido liberal, después de las palabras de su jefe, debe mostrarse orgulloso de ser la única agrupación política que mantiene su alto sentido a través de todas las vicisitudes, y la única capaz ahora y luego de contener por la razón y por la fuerza las malas pasiones de aquellos desventurados que pretenden, ya que no pueden de otro modo, saciar sus apetitos por el motín y la ruina.

LOS JUEGOS FLORALES

II

El vasto salón del restaurant del Parque no es suficiente para las ciento y pico de personas que quieren tener un día de fiesta en el bosque. Se improvisa otra mesa en el balcón inmediato; pero ni aún esto basta. Gran número de excursionistas se vuelven a París a comer.

La mesa está puesta con gusto y adornada con profusión de flores. Los puestos de honor se han reservado para los individuos de la Mesa de los Juegos florales, con la feliz intercalación de una señora entre cada dos caballeros. Yo tengo a mi derecha a madama Clovis Hugues, quien me recuerda en castellano correcto que desde hace nueve años me he encontrado con ella en todas las grandes circunstancias de su vida, y siempre a mi regreso de uno de mis viajes a España, país que ella adora y en el cual pasó los primeros años de su juventud.

A mi izquierda como madama Contan, maestra en el arte de la escultura. Entre el grave Alcalde de Sceaux y el venerable Presidente de los Felibres, ostenta su gracioso busto arlesiano la joven Reina de la fiesta. Hasta hoy no había sido admitido el bello sexo a este banquete anual. Quién sabe si a esta exclusión injusta se debe en parte el hecho significativo de que nunca, ni aun en días de buen sol, ni siquiera el año en que vino Mistral, estuvo tan concurrida y animada como hoy la fiesta de Florán.

Uno de los motivos, si no el principal, de lo extraordinario de esta afluencia, ha sido el carácter expansivo que desde su primer anuncio se ha dado a esta solemnidad. La presidencia de Balaguer ofrecía a los Felibres, y en general a la nueva pléyade de poetas de París, una ocasión excelente para hacer una brillante y calorosa manifestación de simpatía por España.

Y esta ha sido la nota culminante de la fiesta. En el discurso presidencial y en casi todas las Memorias leídas en la sesión literaria, el nombre de España era evocado a menudo como el de un hermano ausente en el seno de una familia cariñosa.

En el elocuente discurso pronunciado por el Diputado Maurice Faur, ante la casa de Florán, el orador ha recordado que el dulce cantor de Estela fué uno de los mejores traductores del *Quijote*, y ha dirigido a la Memoria de Cervantes la nación española un entusiasta saludo que le ha valido una atonada salva de aplausos. Es un hecho incontestable que el amor a España flota en el ambiente de la esfera intelectual de París.

Llegaron los postres, y con ellos la hora de los discursos y los brindis. A la algaraz de los consensos, sigue un silencio absoluto y una atención profunda. Se lee un admirable discurso de Mistral, sencillo y elevado como todo lo del autor de *Miró*, lleno de promesas para los pueblos que rinden fervoroso culto a la poesía, y de fatales pronósticos para los que dejan extinguir en su seno el amor de lo ideal.

Signe la lectura del discurso de Balaguer, del cual transcribo los siguientes párrafos:

Deberes imperiosos, tanto más ineludibles cuanto es mayor el sacrificio que he de hacer para cumplirlos, me obligan hoy a permanecer en Madrid.

Pero faltaría al más sagrado de mis deberes si no me apresurase a enviar la expresión de mi leal y sincera gratitud a la dignísima corporación de los Felibres.

Hace ya mucho tiempo que tengo con ellos y con la noble y generosa Francia una gran deuda de honor.

Poco antes de nuestra revolución de Septiembre, cuando en tiempos tristes para la causa de las libertades públicas, de que fui siempre apóstol y soldado, hubo de abandonar el suelo de mi querida España y el hogar en el de mi cara Cataluña, los Felibres provenzales y a su frente el ilustre Mistral, me ofrecieron en Aviñón, en Maillane, en Montpellier, en Arles, un hogar, una familia y una patria.

Jamás, mientras Dios le conserve un soplo de vida, he de olvidar el pobre prospecto de aquella época, ni la hospitalidad de la enaltecida Francia, ni la cariñosa fraternidad de los poetas provenzales, ni las gratas memorias de encantadores días pasados a orillas del Ródano y a la sombra de los olivos de Provenza, donde las añoranzas y tristezas de la patria ausente, se templaban al calor de corazones generosos, dispensadores de grandes bondades para el proscripto.

Español de raza, de corazón y de conciencia, latino de religión y de fe, aprendí entonces a amar a Francia, y en el culto de los Felibres por su literatura y por su lengua, y en el entusiasmo del pueblo por su hogar y por sus glorias, y en el amor de los provenzales a su patria y a su Francia, encontré yo digno ejemplo que imitar y carísimo modelo que seguir, para cada vez afirmarme más en el culto del hogar, que es la familia, en el recuerdo de las tradiciones, que es la patria, y en el amor a la tierra, cuyo espléndido sol se vive, que es la España.

Termina el discurso de Balaguer con un caluroso brindis, seguido de dos estrofas de una bellísima poesía dedicada a Provenza, y escrita en el idioma de los Felibres.

Atronadoras salvas de aplausos siguen al discurso del trovador de Monserrat. A excitación de varios oradores que dedican elocuentes frases a España y me aluden personalmente, me veo precisado a improvisar un *toast* dirigido a los Felibres, «esos poetas de todos los amores que son nuestros hermanos en poesía; a los franceses, que son nuestros hermanos de raza y de genio, y a la generosa y magnánima nación francesa, que después de haber reivindicado los derechos del hombre, sigue siendo el porta-estandarte de las ideas de nuestro siglo.»

A propósito de un telegrama en verso provenzal de Roumanille, en el cual se dice que en la copa de la fraternidad lo mismo debe beberse el vino rojo que el vino blanco, el fogoso Clovis Hugues improvisa un admirable discurso, encaminado a unir estrechamente a los poetas de todos los partidos en el terreno del arte.

El Senador moderado Javier Blanc contesta con otro discurso oportunísimo, preconizando a su vez la idea de unir todos los matices políticos en el dominio de lo ideal.

El Diputado y célebre escritor Tony Revillon recuerda, con el gracejo que le es propio, una curiosa anécdota de la vida militar de Florán.

En gracia a la brevedad, dejo de mentar otros discursos de no escasa importancia. Paul Arene recuerda que se hace tarde y que la música nos aguarda en la rotunda del Parque, iluminada a la venediana. Cinco minutos después, casi todos los comensales se entregan a la clásica danza de Provenza.

El poético retiro de la Duquesa de Maine parece un umbral jardín meridional. Por algo el Alcaide de este pueblo fecha sus cartas en «Sceaux de Provenza.»

A las once y media invadimos el último tren, y en cada vagón se oyen alegres canciones.

A las doce, el sueño de los tranquilos pensantes del barrio de San Pedro es interrumpido por el tamboril y la zampoña. Son los poetas meridionales que vuelven a su París.

Son los hijos del sol amparándose del país de las brumas por derecho de conquista.

Juan B. Enseñaz.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra).

LOS PROTECCIONISTAS.—LAS OBLIGACIONES DEL CANAL DE PANAMÁ.—LA DEPURACIÓN ADMINISTRATIVA.

Los proteccionistas franceses están resueltos a pesar de la oposición del Gobierno, a llevar adelante el proyecto, recordando los derechos sobre los cereales; pero aunque el proyecto sea aprobado por la Cámara, el Senado no tendrá tiempo de discutirlo, debiendo terminar en breves las sesiones.

A esta consideración se debe que el señor Deville, Ministro de Agricultura, no haya presentado la dimisión como se creía después de la última votación de la Cámara de Diputados, poniendo a la orden del día dicho asunto.

Además del interés económico, hay en esta cuestión uno de carácter político; pues muchos candidatos o Consejeros generales (Diputados provinciales) son favorables al cargo para complacer a los agricultores que tienen gran fuerza electoral.

A pesar de que la mayoría de la Comisión de la Cámara es hostil al proyecto de emisión de obligaciones del canal de Panamá con premios, se cree que será aprobado aquel aunque con enmiendas importantes.

En una de estas se suprimirá la obligación de la autorización parlamentaria para dicha emisión. Además se pedirán todos los documentos relativos a la verdadera situación de las obras del canal, a fin de que se pueda juzgar con completo conocimiento de causa sobre el estado de los trabajos y el tiempo que necesitan estos para que la apertura del canal a la explotación sea un hecho.

Los tres grupos de la izquierda siguen gestando activamente cerca del Gobierno para obtener la depuración administrativa; es decir, la separación de los funcionarios que no estén identificados por completo con el régimen republicano.

Esta depuración es ya un hecho en dos Ministerios, y se trata de que lo sea cuanto antes en los demás, a pesar de la resistencia de algunos individuos del Gabinete que temen producir una desorganización en los servicios administrativos.

En cuanto al personal de los departamentos, los ministeriales afirman que la obra de depuración está ya casi realizada.

EN LA CÁMARA FRANCESA

Sesión de ayer.—Se desecha por 242 votos contra 216 la toma en consideración de la proposición del Sr. Beauquier, radical, pidiendo la supresión en Francia de los títulos nobiliarios.

El Ministro Sr. Demole presenta un proyecto de ley sobre la fijación de carteles y la exposición en público de escritos sediciosos.

El proyecto establece penas que varían diez días a un mes de cárcel y de 16 a 500 francos de multa.

Los delitos que se cometen por medio de carteles serán juzgados por el Jurado. (Aplausos trinitarios en la derecha.)

El Ministro pide que el proyecto se declare urgente.

El Sr. Paul de Casagnac, imperialista, apoya la urgencia y pide la discusión inmediata porque es tiempo, añade, de arrancar la máscara de liberalismo a los liberales.

El Sr. Clemenceau, radical, se opone al debate inmediato, porque según dice, hay que estudiar el proyecto y conocer su alcance.

El Ministro Sr. Demole contesta que el proyecto está justificado con el manifiesto del Conde de París.

Por lo demás, asegura que la prensa nada debe temer contra su libertad.

Después de un vivo debate se aprueba la urgencia.

EN EL SENADO

Se aprueba un crédito destinado a la representación de Francia en Madagascar.

Con este motivo, el Presidente del Consejo dice: «Las noticias de Madagascar son excelentes. El Senado puede volar sin temer.»

Incidentalmente tributa elogios a los misioneros católicos, cuyo concurso es muy útil a Francia.

CLAUSTRACIÓN DE LAS CÁMARAS INGLÉSES

Se ha cerrado el Parlamento inglés, legándose el discurso de clausura, de la Reina.

Anuncia que ha resuelto disolver el Parlamento, a fin de conocer los sentimientos del pueblo sobre la cuestión relativa al establecimiento de un cuerpo legislativo especial para Irlanda.

Manifiesta que las relaciones de Inglaterra con todas las demás potencias son amistosas.

Respecto a las relaciones comerciales con España, dice que se ha firmado un Convenio que, si es aprobado por las Cortes, acercará las transacciones entre ambos países y además desarrollará la importación en Inglaterra de los vinos de sus propias colonias.

(Audiendo principalmente a la Australia y Cabo de Buena Esperanza, que comienzan a ser grandes productores de vinos.)

Termina expresando el deseo de que el Parlamento que se va a elegir contribuirá a la paz y al bienestar del pueblo, y al poderío y unión del Imperio británico.

EN PORTUGAL

La prensa portuguesa se muestra muy reservada sobre la cuestión relativa a la expulsión de los Principes franceses.

La mayor parte de los periódicos se limitan a reproducir los despachos de la Agencia sin hacer comentario alguno.

Toda la familia real ha salido hoy para Cintra, donde pasará el verano, excepto el Rey, que verificará su viaje por mar, desembarcando en Inglaterra ó en Alemania.

La Nación, periódico miguelista, desmiente el rumor que ha circulado de una reconciliación entre las dos ramas de la familia de Braganza.

EFFECTOS DE LA EXPULSIÓN

Con motivo de la ley de expulsión de los Principes, ha presentado la dimisión un Consejero de Estado.

Se habla también de otras dimisiones; pero éstas no serán numerosas, como han supuesto los periódicos monárquicos.

Los periódicos republicanos dicen que el manifiesto del Conde de París, declarándose pretendiente, justifica la ley de expulsión.

La prensa monárquica viene muy entusiasmada felicitándose de que el Conde de París haya hablado al fin como un Rey debe hablar a su pueblo.

LA CÁMARA BÚLGARA

En la Cámara búlgara ha terminado la discusión del Mensaje.

Al verificarse la votación del mismo se han retirado del salón de Sesiones veinte Diputados de oposición.

El resto, excepto dos, aprobaron el proyecto de contestación al discurso de la Corona, en sentido favorable al Gobierno.

EMBAJADOR PROBABLE

Se asegura que el Conde de Montebello, Ministro de Francia en Bruselas, será nombrado Embajador en Viena.

EL PRÍNCIPE VÍCTOR

El Príncipe Víctor Napoleón pasó ayer por Lucerna, dirigiéndose a Montcalvi.

Llegará a Bruselas la semana próxima.

RECEPCIÓN

El Ministro de Negocios extranjeros francés ha recibido hoy al nuevo Ministro de Bolivia.

Las relaciones entre ambas Repúblicas han quedado restablecidas.

El Banco de Bélgica ha reducido su descuento a 2 1/2 por 100.

EL CÓLERA

El cólera continúa causando víctimas en Brindis, Latiano y San Vito, habiéndose presentado también en Francavilla. La epidemia tiende a aumentar en Brindis.

Ayer ocurrieron allí 17 casos de cólera y 10 defunciones.

En Lasiza 23 y 7, respectivamente.

REVISTA EXTRANJERA

Francia

Según el nuevo censo, la población de París, que en 1881 era de 2.238.000 almas, llega hoy a 2.254.000.

En tanto que el correo nos trae el Manifiesto del Conde de París, que tan mal efecto ha producido en Francia, y del cual nos ha anticipado un extracto el telegrafo, daremos a nuestros lectores la despedida del Príncipe Víctor, ya que su padre se ha despedido, como debía, a la francesa.

Dijo así el Príncipe Víctor a un grupo numeroso de partidarios, reunidos en su casa.

«Señores: Os agradezco vuestros testimonios de simpatía. No esperéis de mí vanas protestas contra la medida que me destierra. El régimen actual está condenado a proscribir por su impotencia para gobernar.

No me quejo ni me admira. Yo le agradezco a la República que haya aplazado sus violencias lo bastante para haberme dejado servir como soldado en las filas del ejército francés.

El destierro no quebrantará la fe que tengo en mi causa, ni me impedirá dedicarla a ella mi vida entera.

A pesar de la distancia, a pesar de todas las injusticias y de todas las amarguras, yo permaneceré fiel a los principios del Imperio, tales cuales los concebieron Napoleón I y Napoleón III; tales como los hubiera aplicado el Príncipe, cuyo heroísmo habéis admirado todos conmigo, y cuya muerte aun lloro.

Estos principios son los nuestros, han sido consagrados por votaciones populares. Hoy, como a principios del siglo, significan: soberanía de la nación, estabilidad y firmeza del poder, igualdad de derechos, respeto a las creencias religiosas, paz entre los ciudadanos, democracia organizada.

Tengamos ánimo, señores. El pueblo ya ha demostrado con clarísimos ejemplos que las decisiones de las Asambleas y las leyes de destierro no lo detienen cuando se resuelve a hacer valer su voluntad. Cuenta con el para volver a abrir las puertas de Francia.

Que venga la hora de las grandes crisis, y Dios mediante, no faltará a los deberes que me trae el patriotismo y que mi nombre me impone.

Hasta la vista, señores.

El presupuesto municipal de París para 1887 asciende a 302.310.667 francos.

Italia

Han sido detenidos en Milán ocho jefes del partido obrero. Cuatro de ellos habían sido candidatos socialistas en las últimas elecciones de Diputados.

Una orden del Prefecto disuelve las sociedades que se han adherido al programa del partido obrero.

La policía ha registrado los locales de estas sociedades y los domicilios de muchos socialistas.

La causa que se forma es por conspiración.

En la alta Italia existen 150 sociedades adheridas al programa del partido obrero.

Interpelado en la Cámara el Presidente del Consejo de Ministros por un Diputado socialista, dijo que el viernes contestaría si podía dar explicaciones y cuándo.

Los presos en Milán querían organizar una extensa huelga de trabajadores del campo. Se les persigue por excitación a la revolución y por querer derribar las instituciones actuales.

En Milán había diez secciones del partido obrero y 25 en las demás provincias. Todas han sido disueltas.

Inglaterra

Las insignias de la Jarretiera que usó el Rey D. Alfonso XII y que acaban de ser entregadas por el Ministro de España en Londres, serán probablemente enviadas al Príncipe Alejandro de Bulgaria, a quien la Reina Victoria va a conferir la orden.

En un meeting en favor de la autonomía irlandesa, celebrado en Saint-James Hall, Londres, declaró un Diputado irlandés, que en las últimas elecciones votaron los irlandeses a los candidatos conservadores, porque los jefes del partido autonomista tenían motivos para creer que el partido conservador presentaría un proyecto de Home Rule.

A pesar de ser extraordinaria para su edad la resistencia material para el trabajo que presenta Mr. Gladstone, le ha ocurrido en Edimburgo algo que demuestra que no está ya a la altura de su espíritu.

Había ido en compañía de su familia a hacer una visita a algunas millas de la ciudad. De regreso, y en el momento de entrar en Edimburgo, con un tiempo hermoso, quiso ir a pie hasta su casa y despidió el carruaje. Fué reconocido y se reunió un gentío que le vitoreó y le detuvo el paso. El afán de abrazarle llegó a ponerle en verdadero peligro de morir ahogado. Intervino la policía y se le hizo subir a un coche de tranvía; pero también le siguió la multitud, y con mucho trabajo pudo llegar a su casa.

Allí ocurrió una escena penosa. Agotadas sus fuerzas, tuvo que sentarse jadeante en los escalones exteriores, por no poder dar un solo paso. El entusiasmo por el gran anciano, estuvo a punto de acabar con su vida.

Alemania

Ha habido grandes inundaciones en Silisia porque las continuas lluvias han hecho salir de madre a los ríos Zacken y Bober. Los daños materiales son muy grandes y ha habido también desgracias personales. Las aguas están bajando.

El Consejo federal ha pasado a una de sus Comisiones la proposición de crédito para la Exposición de Berlín en 1888; ha adoptado la petición del Gobierno sajón de prolongar por un año el estado de sitio parcial en Leipzig.

Ha salido para Várin el Príncipe Bismarck.

Suiza

Ha llegado a Ginebra el Príncipe Napoleón acompañado por su Secretario. Saldrá en seguida para Prangins.

Baviera

Las revelaciones hechas en la Cámara

demuestran evidentemente la locura de Luis II. Cuando ocurrió el suicidio, se habían proyectado ya planes para impedir que el Rey se acercara al lago. La Regencia fué aceptada por unanimidad.

Bélgica

Ya están de regreso en París las personas que acompañaron al Príncipe Víctor a Bruselas. El Príncipe va a alquilar un hotel en la avenida Luisa para instalarse definitivamente. El jueves fué recibido por el Rey.

Anuncian los diarios católicos que el Papa dirigirá una carta tratando la cuestión social a un eminente personaje de Bélgica, que se ha ocupado mucho en la cuestión obrera.

Austria

La Emperatriz de Austria ha salido para Gastein, donde permanecerá todo el mes de Julio.

El Emperador de Alemania llegará allí dentro de veinte días, y también irá el de Austria.

La Cámara ha suspendido sus sesiones hasta Septiembre después de votar los Aranceles.

Los Cancilleres de los tres Imperios van a celebrar una entrevista.

El Príncipe Montenegro es esperado en Austria; pero se dice que este viaje no tiene objeto político.

Bulgaria

El discurso del Príncipe Alejandro a la Asamblea es objeto de comentarios nada favorables en los círculos políticos de Turquía, por su nada disfrazada alusión a la unión de las dos Bulgarias.

En la Asamblea Nacional se discute la contestación al Mensaje. La mayoría se da por enterada de la unión de las dos Bulgarias, y expresa la esperanza de que se lleve a cabo. Concluye declarando su afecto al Czar como libertador y protector de Bulgaria.

La oposición cree que el resultado obtenido no corresponde a los sacrificios hechos. No aprueba la política seguida con Rusia y censura al Gobierno.

Se aprobará el proyecto ministerial.

Turquía

Se dice que la Puerta está preparando una circular a las potencias, referente a la situación de Bulgaria.

Rusia

Se van a construir más buques de guerra para la escuadra del mar Negro.

Krupp ha enviado representantes a Rusia con objeto de emprender obras en Nicolaieff para la fundición de cañones.

Grecia

Los Reyes de Grecia han ido a Tesalia para visitar el nuevo camino de hierro de Larissa.

Estados Unidos

Llega a 100.000 pesos lo reunido en Nueva York para el fondo parlamentario irlandés.

Los giros de cantidades parciales se hacen por cable.

Canadá

La cuestión de las pesquerías estaría ya zanjada sin un pequeño incidente, en lo que se refiere al modo de entender las tres millas de jurisdicción en las Costas. Defienden los Estados Unidos que debe entenderse a tres millas de cualquier punto de la Costa, y opina Canadá que es a tres millas desde una línea imaginaria de punta a punta, de modo que quedan algunas propias las enseñadas con isotes, bahías, etc.

Holanda

La Universidad de Utrecht acaba de celebrar su 250º aniversario. Toda la ciudad tomó parte en esta solemnidad.

Los estudiantes organizaron una gran procesión histórica que representaba tres grandes acontecimientos: la unión de Utrecht en 1579, la creación de la Universidad en 1636, y la paz de Utrecht en 1715.

China

En otro lugar de este número publicamos el fracaso de los banqueros alemanes en China, a pesar del apoyo diplomático que tuvieron. Se refiere este fracaso a unos proyectos de ferrocarriles. El Virey contestó que los chinos harían ferrocarriles cuando pudieran fabricar el material necesario dentro del país. Los proyectos eran gigantescos.

Méjico

Los periódicos de Londres dan por terminadas las negociaciones para el arreglo de la Deuda mejicana. Volverán a pagarse los cupones desde el mes de Julio.

Egipto

El excesivo calor sigue causando numerosas bajas en el ejército inglés de ocupación.

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo a favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre el Gobernador de Oviedo

